MEDIO AMBIENTE

Medio ambiente en riesgo: El plomo de la munición de la caza está envenenando a las aves rapaces en Europa

El Ciudadano · 16 de marzo de 2022

Realizada por la Universidad de Cambridge (Reino Unido), la investigación ha calculado hasta qué punto el envenenamiento por plomo está afectando la fauna



El plomo de la munición de caza está envenenando a las rapaces en toda Europa. En concreto, la población europea de una decena de especies de aves rapaces es al menos un 6% menor de lo que debería debido al envenenamiento por plomo, según el primer estudio que ha evaluado esta situación.

Realizada por la Universidad de Cambridge (Reino Unido), la investigación ha calculado hasta qué punto el envenenamiento por plomo está afectando a las rapaces europeas y, para ello, ha analizado los niveles de este metal encontrados en los hígados de más de 3.000 rapaces halladas muertas en trece países desde 1970.

Los investigadores estiman que, en el caso de diez especies de rapaces, el envenenamiento por plomo ha provocado la muerte de unas 55.000 aves en Europa y que la población europea de esas aves es, al menos, un 6% menor de lo que debería.

Las más afectadas son las especies como las águilas, que son longevas, tienen pocas crías al año y se reproducen más tarde pero, incluso las poblaciones de especies más comunes en el Reino Unido, como el ratonero común o el milano real, serían «significativamente mayores» si no existiera la munición de plomo.

Según el estudio, la población europea de águila de cola blanca es un 14% menor de lo que habría sido sin más de un siglo de exposición a niveles letales de plomo en algunos de sus alimentos, seguida del águila real y del buitre leonado, cuyas poblaciones han mermado un 13% y un 12%, del azor común (6%), y del milano real y aguilucho lagunero (un 3% menos).

Además, las poblaciones de ratonero común son un 1,5% menores, pero esto equivale a casi 22.000 adultos menos de esta especie tan extendida, advierte el estudio.

Los investigadores de Cambridge han colaborado con el Instituto Leibniz de Investigación sobre Zoología y Vida Silvestre (Leibniz-IZW) y los resultados se publican este miércoles en la revista Science of the Total Environment.

Cuando las rapaces como las águilas y los milanos reales se alimentan de cadáveres o de animales heridos por armas de fuego, ingieren el plomo tóxico y se envenenan. La muerte por envenenamiento puede llevar años y es dolorosa pero, incluso las dosis más pequeñas, alteran el comportamiento y la fisiología de la rapaz.

Para revertir esta situación, algunas organizaciones de cazadores del Reino Unido han pedido a los cazadores que usen munición sin plomo, pero con muy poco éxito.

Una investigación publicada hace un mes y realizada por los mismos autores de Cambridge demostró que más del 99% de los faisanes cazados en el Reino Unido fueron abatidos con plomo.

«El uso continuado de munición de plomo significa que la caza como pasatiempo simplemente no puede considerarse sostenible a menos que las cosas cambien», advierte Rhys Green, autor principal del estudio y científico en Cambridge.

«Desgraciadamente, los esfuerzos para fomentar el abandono voluntario de la munición de plomo han sido totalmente ineficaces hasta ahora», lo que demuestra que es necesario prohibir su uso por ley, defiende el científico.

Actualmente, sólo Dinamarca y los Países Bajos han prohibido los perdigones de plomo y la Unión Europea y Reino Unido estudian hacerlo, pero muchos grupos de cazadores se oponen a ello.

Los científicos advierten que las estimaciones del estudio son conservadoras, sobre todo porque los datos sobre rapaces envenenadas son limitados y muy difíciles de reunir (para muchas especies de rapaces europeas, incluidas algunas de las más raras, no hay datos suficientes para estimar la magnitud del riesgo).

El estudio concluye que un país en el que los cazadores utilizasen munición alternativa sin plomo no tendría ni un ave muerta por este envenenamiento.

Fuente EFEverde.

Te puede interesar

Ecologistas lanzan campaña para proteger aves insectívoras urbanas

Fuente: El Ciudadano